



muchos vizcainos en Castilla, que despues de haber estado en ella cuarenta ó cincuenta años, y sabiendo del resto muy bien la lengua, muchas veces pecan en el uso de los artículos: por tanto, os aconsejo que mireis muy bien en ello:

Marcio. Así lo harémos como decís, por obedeceros.

Valdes. Hacedlo por lo que os cumple, que á mí poco me importa: mas me cumple acabar esta jornada de hoy, y por esto paso á la tercera regla. Esta es que en la pronunciacion de los vocablos mireis bien en qué sílaba poneis el acento, porque muchas veces el acento hace variar la significacion del vocablo, como parece en este refran, que dice: «Dure lo que duráre, como cuchara de pan;» adonde si poneis el acento en las últimas sílabas del *duré* y *duraré*, no diréis nada, porque haréis al uno pretérito y al otro futuro; pero si en el *dúre* poneis el acento en la *ú*, y en el *duráre* en la *á*, la sentencia estará buena; y diciendo «Quien hace un cesto, hará ciento,» y en el *hacé* poneis el acento en la última, haciéndolo imperativo, gastaréis la sentencia: y por el contrario, diciendo «Quien sufrió y calló, venció lo que quiso,» en el *calló* poneis el acento en la *á*, haciéndolo presente, no diréis nada. Esto mismo acontece en otros muchos verbos, como en el *burló* y *lloró*, diciendo: «Quién con su mayor burló, primero rió y despues lloró» y por esta causa, cuando yo escribo algo con cuidado, en todos los vocablos que tienen el acento en la última lo señalo con una rayuela. Bien sé que ternán algunos ésta por superflua y demasiada curiosidad: pero yo no me curo, porque la tengo por buena y necesaria.

Marcio. ¿Luego ésta es la causa que os mueve á señalar los acentos como haceis?

Valdes. Esta mesma.

Marcio. Pues yo os certifico que esta de los acentos es una de las principales con que yo venia armado contra vos; y paréceme lo que sobre esto decís tan bien, que no puedo dejar de aprobarlo, aunque hasta aquí me parecia cosa bien demasiada.

Valdes. Huélgome de haberos satisfecho ántes que me lo preguntádes.

Marcio. Y ¿querriades que todos usasen este señalar de acentos en el escribir?

Valdes. Sí querría, á lo ménos los que escriben libros de importancia, y los que escriben cartas familiares á personas que no son naturales de Castilla, porque á poca costa les enseñarian cómo han de leer lo que les escriben.

Marcio. ¿Teneis alguna regla cierta para esto de los acentos?

Valdes. Ninguna tengo que salga siempre verdadera. Es bien verdad que por la mayor parte de los verbos que tienen el acento en la última, son de terceras personas, ó de pretérito, como *amó*, ó de futuro, como *enseñará*.

Marcio. ¿Habeis notado alguna otra regla que pertenezca al acento?

Valdes. Ninguna, porque ya sabeis que las lenguas vulgares de ninguna manera se pueden reducir á reglas de tal suerte que por ellas se pueda aprender: y siendo la castellana mezclada de tantas otras, podeis pensar si puede ser ninguno bastante á reducirla á reglas; y porque me habeis preguntado de la gramática, y pertenece tambien á ella saber juntar el pronombre con el nombre, quiero que sepais que la lengua castellana siempre quiere el pronombre delante del nombre, si no es cuando el nombre está en vocativo, que entónces el pronombre sigue al nombre: de manera que, hablando bien, debeis de decir *mi señor y mi señora, mi padre y mi madre* cuando está en nominativo; pero si estos nombres están en vocativo, habeis de decir *señor mio y señora mia, padre mio y madre mia*. Mas quiero sepais que si estando estos nombres en vocativo poneis ántes el pronombre que el nombre, haceis que la cortesía sea mucho menor; y de aquí es que hay muy gran diferencia en escribir á una dama *señora mia ó mi señora*, porque luégo que de industria os apartais del propio estilo de la lengua en que hablais ó escribís, mostrais tener por inferior á la persona que hablais ó á quien escribís.

Marcio. ¿Teneis que esa regla sea siempre verdadera?

Valdes. Yo por tal la osaria vender; bien puede ser que tenga alguna excepcion, de que yo no me acuerde.

Torres. Mirad cómo hablais, porque *excepcion*, pues yo no lo entiendo, no es vocablo puro castellano.

Valdes. Teneis razon; pero pues me haceis hablar en esta materia, en que no he visto cómo otros castellanos han hablado, es menester que sufrais me aproveche de los vocablos que más á propósito me parecerán, obligándome yo á declararos los que no entendiédes; y así digo que tener excepcion una regla, es tener algunas cosas que salen de aquella orden que la regla pone.

Torres. Ya lo entiendo, y soy contento á sufriros el uso destos vocablos; pero con la condicion que decís.

Valdes. Tambien pertenece á la gramática el saber juntar el pronombre con el verbo, en lo cual veo un cierto uso, no sé de dónde sea



nacido, y es que muchos dicen *poneldo, enviado*, porque el *poned* y *enviad* es el verbo, y el *lo* es pronombre. No sé qué sea la causa por qué lo mezclan desta manera. Yo, aunque todo se puede decir sin condenar ni reprehender nada, todavia tengo por mejor que el verbo vaya por sí y el pronombre por sí; y por esto digo «Al mozo malo, ponedle la mesa y enviadle al mandado.» La mesma razon hay en decir *ayudarte há* por *ayudárate*; yo siempre digo «Ayúdate, y ayudárate Dios.» Lo mesmo es *sacarte há* ó *sacárate*, como diciendo «Cria cuervo, y sacárate el ojo.»

Torres. ¿Qué me mandaréis, y diré que con lo que habeis dicho estoy ya un poco aficionado á la gramática y me va ya pareciendo bien?

Valdes. ¿Qué? Lo que dicen las viejas en mi tierra: «Un corre verás, y otro que te hallarás,» porque veais en cuánto tengo que os parezca mal ó bien.

Torres. Vos me habeis respondido como yo merecia: proseguid adelante.

Valdes. No tengo más que proseguir, ni vosotros os podréis quejar que no os he dicho hartas gramatiquerías.

Marcio. No, que no nos quejamos de lo dicho; pero quejarémosnos si no nos decís más.

Valdes. Quejaos cuanto quisiéredes, que á mí no se me ofrece otra cosa que deciros.

Marcio. Segun eso, ¿no debeis de haber leído el arte de la gramática castellana, que diz que compuso nuestro Antonio de Lebrija para las damas de la serenísima reina doña Isabel, de inmortal memoria?

Valdes. Así es verdad, que no lo he leído.

Marcio. ¿Por qué?

Valdes. Porque nunca pensé tener necesidad dél, y porque nunca lo he oido alabar. Y en esto podeis ver cómo fué recebido, y cómo era provechoso, que segun entiendo, no fué imprimido más de una vez.

Torres. No importa; basta lo dicho cuanto á lo que pertenece á la gramática: mejor haréis en demandarle lo que pertenece al poner en los vocablos más unas letras que otras.

Valdes. ¿De qué os reís?

Marcio. Ríome de ver cuán contra vuestra voluntad os hacemos hablar en estas niñerías, y huélgome de considerar la paciencia con que las tratáis.

Valdes. Dejad hacer, que aún algun dia yo me reiré de vosotros, ó mal mandarán las manos.

Marcio. A vuestro placer: siempre me precíe de tomar fiado; agora me decid: ¿por qué unas veces escribís *a* con *h* y otras sin ella?

Valdes. Por hacer diferencia de cuándo es verbo ó cuándo preposicion; y así, siempre que es verbo, lo escribo con *h* y digo: «Quien há buen vecino, há buen maitino,» y tambien «Quien asnos ha perdido, cencerros se le antojan;» y cuando es preposicion escribola sin *h*, diciendo «A buen callar llaman Sancho,» y tambien «A carne de lobo, salsa de perro,» y «A perro viejo, no hay cuz cuz; pero muy mejor veréis la diferencia que hay en el escribir *a* sin *h* ó con ella, en este refran: «Quien lengua há, á Roma va;» y para que veais mejor lo que importa escribir *a* sin aspiracion ó con ella, mirad este refran, que dice «Quien no aventura, no gana,» el cual algunos no entienden por hallar escrita la primera *a* ó el aventura con aspiracion, porque piensan ser razon que quiere decir: quien no tiene ventura, no gana, en lo cual ya veis vosotros el engaño que reciben.

Torres. Esto está bien dicho; pero ¿cómo hará quien no sabe conocer cuándo es verbo ó cuándo es preposicion?

Valdes. Si no sabe latin, tendrá alguna dificultad, aunque no mucha si tiene un poco de discrecion; si sabe latin, no terná ninguna, porque él mesmo se lo enseñará. Bien es verdad que hay algunos que aun que saben latin son tan descuidados en el escribir, que ninguna diferencia hacen en escribir de una manera ó de otra; y todavia es mi opinion que la ignorancia de la lengua latina que en los tiempos pasados ha habido en España, ha sido muy principal causa para la negligencia que habemos tenido en escribir bien la lengua castellana.

Marcio. Sin falta debe ser así; mas he notado en nuestras cartas que en algunos vocablos poneis *a* al principio y otras no, diciendo *cevadado* y *acevadado*, *sentado* y *asentado*, *dónde* y *adónde*, *llegado* y *allegado*, *ruga* y *aruga*, *vezado* y *avezado*.

Valdes. Si habeis mirado en ello, hallaréis que pongo *a* cuando el vocablo que precede acaba en consonante, y no la pongo cuando acaba en vocal; y así diciendo este refran, la pongo, diciendo «Haz lo que tu amo te manda, y siéntate con él á la mesa,» y no *asientate*. Tambien éste: «El abad, de donde canta, de allí yanta,» y no *de adonde*; pero si no precede vocal, veréis que siempre pongo la *a*, como de aquí: «¿Adónde irá el buey que no are?» Y aquí: «Allégate á buenos y serás uno dellos.»

Torres. Mucha observancia es esa, y mucho cuidado es menester para guardarla.

Valdes. Así es verdad; y aún por eso no os digo yo lo que otros hacen, sino lo que yo pro-



curo guardar, deseando ilustrar y adornar mi lengua. El que no quisiere tomar este trabajo, déjelo estar; que no por eso se irá al infierno.

Torres. Bien está; pero vos juzgaréis que el que no guarda lo que vos guardais, no escribe bien castellano.

Valdes. Cuanto á eso, yo sé bien lo que haré.

Marcio. A mí tanto no me suena bien una *a* que algunos de vosotros poneis en ciertas partes como será diciendo *A tan bueno*; y como dice vuestro *Cancionero general*: ¡Oh! qué dichos á tan vanos! Yo no sé cómo os suena á vos esto, que nunca os lo veo usar.

Valdes. Pues eso os debe bastar por respuesta; y sabed que aquella *a* es superflua, y que en coplas la ponen por henchir el verso los ruines trovadores.

Marcio. Bien me place eso; ¿por qué escribís *trujo*, escribiendo otros *trajo*?

Valdes. Porque es á mí ver más suave la prononciacion, y porque así lo pronuncio desde que nació.

Marcio. Vos ¿no veis que viene de *travit* latino?

Valdes. Bien lo veo; pero cuando escribo castellano, no procuro de mirar cómo escribe el latino.

Torres. En eso teneis razon, porque yo siempre me acuerdo oír decir: «Fué la negra al baño, y trujo qué contar un año», y no *trajo*.

Marcio. No oso admitiros este *trujo*.

Valdes. ¿Por qué?

Marcio. Porque veo y siento que muchos cortesanos, caballeros y señores dicen y escriben *trajo*.

Valdes. Por la misma razon que ellos escriben su *trajo*, escribo yo mi *trujo*; vosotros tomad lo que quisiéredes.

Marcio. Bien está; así lo harémos; pero decidme, ¿por qué vos poneis *e* donde otros ponen *a*?

Valdes. ¿En qué vocablos?

Marcio. En éstos: decís *rencor* por *rancor*; *renacuajo* por *ranacuajo*; *rebaño*, por *rabaño*.

Valdes. A esto no os sabré dar otra razon sino porque así me suena mejor; y he mirado que así escriben en Castilla los que se precian de escribir bien.

Marcio. ¿Por qué en los vocablos que comienzan en *es*, unas veces poneis *e*, y otra? no? ¿hacéislo por descuido, ó por observacion?

Valdes. Antes es una de las cosas principales en que miro cuando escribo; porque no apruebo lo que hacen los que queriendo conformar la lengua castellana con la latina, en los semejantes vocablos quitan siempre la *e* don-

de la latina no la pone. Ni tampoco lo que hacen los que siempre la ponen, porque tengo por mejor para conservar la gentileza de mi lengua, hacer desta manera, que si el vocablo que precede acaba en *e*, no la pongo en el que sigue, y así digo: *Casa desgremidores*, y no de *esgremidores*; y *El socorro Descalona* y no de *Escalona*, y si el vocablo precedente no acaba en *s*, póngola en el que se sigue, y así digo: «De los escarmentados salen los arteros.»

Marcio. Bien me satisface eso; y primor es digna de ser alabada; pero ¿á qué propósito poneis unas veces en *esta*, *este*, *esto*, *e* al principio y otras no, aunque el vocablo que precede no acabe en *e*?

Valdes. Yo os diré: porque, como sabeis, unas veces *este*, *esta* y *esto* son verbos y tienen una significacion, y otras veces son pronombres demostrativos, y tienen otra significacion. Hame parecido, por no hacer tropezar al lector, poner la *e* cuando son pronombres, porque el acento está en ella, y quitarla cuando son verbos, porque estando el acento en la última, si mirais en ello, la primera *e* casi no se pronuncia, aunque se escribe.

Coriolano. Mostradnos eso por algunos ejemplos.

Valdes. Soy contento: si tengo de escribir «En salvo está el que repica.» «El que bien está no se muda.» no escribo *esta*; pero si tengo de escribir «Si tras éste que ando mato, tres me faltan para cuatro, ó, «Si desta escapo y no muero, nunca más bodas al cielo.» no escribo *esté*, ni *está*.

Coriolano. Ya lo entiendo muy bien.

Marcio. A la fe que es gentil primor éste, porque á mí muchas veces me ha hecho tropezar leyendo el no saber así de presto conocer si aquel *esta* es pronombre, ó verbo, especialmente que algunas veces vienen á caer dos juntos: de los cuales el uno es pronombre y el otro verbo, que os hacen desatinar, como aquí: «Está esta tierra tan estragada.»

Torres. No os puedo decir sino que aunque no lo he visto sino á vos, me parece bien; pero no me obligaría á guardarlo.

Marcio. En eso vos haréis lo que quisiéredes; basta que os parezca bien. En algunos vocablos habemos mirado que algunos de vosotros poneis *i* donde otros ponen *e*.

Valdes. Decid algunos.

Marcio. *Vanidad* ó *vanidad*; *envernar* ó *invernar*; *escrebir* ó *escribir*; *aleviar* ó *aliviar*; *desfamar* ó *disfamar*.

Valdes. Si bien habeis mirado en ello, en todos esos pongo yo siempre *i*, y no *e*, porque me parece mejor, y siempre la he usado así;



y veo que los más primos en el escribir hacen lo mesmo. Los que hacen lo contrario, ¿por ventura es por descuido?

Marcio. Por descuido no puede ser, porque Lebrija en su vocabulario lo escribe con *e*.

Valdes. No me alegueis otra vez para la lengua castellana el autoridad de Lebrija, andaluz, que me haréis perder la paciencia.

Marcio. Soy contento; pero tampoco vos no os atufeis porque el hombre os diga lo que le hace dudar, pues al fin se conforma con lo que vos decís.

Valdes. En eso tanto ninguna razon teneis; vos quereis que os sufra yo vuestras preguntas malas ó buenas, y no me quereis sufrir á mí mi cólera, sin razon ó con ella.

Torres. Sea desta manera, que vos nos sufraís á nosotros nuestras preguntas, y nosotros os suframos á vos vuestra cólera: ¿sois contento?

Valdes. Contentísimo, porque os hago saber que para mí no hay igual tormento que no poderme enojar ó mostrar enojo, por lo que oigo ó veo, que no es segun mi fantasía.

Marcio. Bien es que nos declareis vuestra condicion; y pues así es, dejad hacer á mí. ¿Cuál es mejor decir *taxbique* ó *texbique*? ¿*fraila* ó *freila*? ¿*trasquilar* ó *tresquilar*?

Valdes. Yo, en estos vocablos y en los semejantes, por mejor tengo usar la *a* que la *e*; y si habeis mirado en ello, siempre la uso; y creo cierto hacen lo mesmo los que escriben con cuidado.

Marcio. Pues Lebrija.....

Valdes. No haya más Lebrija por vuestra vida.

Marcio. ¿Pícaste? pues más de dos veces os haré picar de la mesma manera.

Valdes. Buen tiempo teneis, pues algun dia me vernéis á la melena.

Coriolano. ¿Cómo es eso? ¿Qué quiere decir á la melena?

Valdes. No me he obligado á daros cuenta de los vocablos que hablo, sino de lo que escribo.

Marcio. Tiene razon; dejadme decir: ¿por qué escribís *salire* por *saldre*, que escriben otros?

Valdes. Porque viene de *salir*.

Marcio. Agora os quiero meter en un labirinto, de donde habeis menester para descabulliros otro que palabras. Tres maneras de *ies* teneis en la lengua castellana; una pequeña, y otra larga, y otra griega; de las cuales, si no me engaño, usais indiferentemente; lo cual tengo por gran falta de vuestra lengua, si no me dais alguna razon para ello.

Valdes. No habeis dicho mal en llamarlo labirinto; pero estad atentos, que pienso que daréis satisfechos, porque os mostraré cómo cada *i* destas tiene su lugar propio, adonde ninguna de las otras está bien; y porque la *i* pequeña es más general, quiero hacer desta manera que os diré destotras primero; y visto lo que parece ó se puede saber destas, teneis por dicho lo de la pequeña.

Torres. Decís muy bien.

Valdes. Cuanto á la *j* larga, ya al principio os dije como suena al castellano lo que al toscano *gi*, de manera que estará bien en todos los lugares que hobiere de sonar como vuestra *gi*, y mal en los que hobiere de sonar de otra manera. Está bien en *mejor*, *trabajo*, *jugar*, *jamás*, *naranja*, y así en todos los vocablos que tienen *ja*, *jo*, *ju*.

Torres. ¿Y en los que tienen *e*?

Valdes. En esos no.

Torres. ¿Cómo no? ¿Quereis que escribamos gente de la manera que escribimos guerra?

Valdes. No digo yo tal; porque guerra le habeis de escribir con *u*, y gente no.

Torres. ¿De manera que quereis pronuncie-mos la *g* con la *e* siempre como en gente?

Valdes. Sí que lo quiero, porque así es el deber.

Torres. Hágase así; pero ¿por qué poneis vos algunas veces *g* en lugar de *j* larga?

Valdes. Porque esas veces será escribiendo á algun italiano por acomodarse á su lengua por ser mejor entendido.

Marcio. No me parece bien que por acomodaros á la lengua ajena saqueis la vuestra de sus quicios ó quiciales.

Valdes. Vos teneis razon cuando de tal manera la sacase de sus quicios ó quiciales que el natural de mi lengua no me entendiese; pero si me entiende tanto escribiendo *mejor*, como *mejor*, no me parece que es sacar de quicios mi lengua, ántes adornalla con el ajena, mostrando que es tan general, que no solamente es entendida de los naturales, pero áun de los extraños.

Marcio. Decís muy bien: pasemos adelante. Ya nos habeis dicho de la *j* larga: decidnos ahora de la griega.

Valdes. En ésta hay mayor dificultad; pero habeis de saber que la *y* griega tiene dos lugares adonde necesariamente se pone, y donde ninguna de las otras estará bien, y uno donde se pone impropiamente. El uno de los dos es cuando la *y* es consonante, y el otro cuando es conjuncion; el impropio es cuando se pone en fin de la parte. En todos los otros lugares, creedme que no está bien.



Marcio. Mostrándonos eso con ejemplos, habréis cumplido enteramente vuestra promesa.

Valdes. Largamente os lo mostraré. Siempre que la *y* es consonante, yo pongo la griega, como será en *mayor, reyes, leyes, ayuno, yunque, yerro*. Algunas veces parece que esta *y* griega afea la escritura, como es en *respon-dyd, proveyd* y otros desta calidad; pero yo no me curo de la fealdad, teniendo intento de ayudar á la buena pronunciaci3n, y con el que querrá hacer de otra manera no contendaré. Desta misma *y* griega uso cuando la *y* es verbo y cuando es interjeccion, y no cuando es adverbio, porque ent3nces escribimos *ahí*, y cuando es adverbio *hoy*, y no cuando es verbo, porque ent3nces escribimos *ot*; tambien escribimos *ya* y *yo*, porque la *y* es consonante. Cuando es conjuncion ponemos tambien *y* griega, diciendo *César y Pompeyo*. Impropiamente se pone en fin de algunos vocablos, adonde es vocal, como en *asy, casy, ally*; en todas las otras partes yo pongo la *i* pequeña, sin faltar ninguna.

Marcio. Y en los vocablos que tomáis del latín y del griego, que tienen la *y* griega, como son *mysterio* y *syllaba*, ¿sais la *y* griega?

Valdes. No.

Marcio. ¿Por qué?

Valdes. Por no obligar al que no sabe latín ni griego á que lo escriba como el que lo sabe, pues todos podemos escribir de una manera, poniendo misterio y sílaba, y aún de aquí quito una de las *l*, porque el que no es latín no pronuncie las dos *es* juntas, y tambien porque no quiero poner *y* griega sino cuando es consonante; y cuando es consonante, no quiero poner la pequeña. Y si queréis ver lo que importa, considerad que *ley* con *y* griega es muy diferente significacion de *leí* con *i* pequeña: lo mismo en *rey* ó *reí*.

Marcio. ¿Qué os parece desta observacion por vuestra fe?

Torres. Páreceme tan bien, que la tengo por la mejor que aquí se ha dicho, puesto caso que las otras son buenas; yo, por mi tanto os confieso que no habia mirado en tanto primor.

Marcio. De aquí adelante ¿pensais guardar estas reglas?

Torres. Sí, miétras me acordáre dellas; á lo ménos guardarlas he cuando escribiere cosa que haya de andar por manos de algunos; y aún querria corregir por ella todo lo que hasta aquí he escrito.

Marcio. No ví hombre de vuestra tierra en mi vida que fuese dócile sino á vos.

Torres. ¿Qué quiere decir dócile?

Marcio. Dócile llaman los latinos el que es aparejado para tomar la doctrina que le dan y es corregible.

Torres. No son todos los porfiados los que salen de mi tierra, porque hay de unos y de otros.

Marcio. Bien lo creo; pero dejando esto, que es perder tiempo, nos decid: ¿por qué en lugar del *et* latino unas veces poneis *y*, y otras *e*?

Valdes. Solamente pongo *e* cuando el vocablo que sigue comienza en *i*, como en lo que vos acabais de decir ahora, latín ó italiano.

Torres. Es muy bien dicho y muy bien mirado, aunque es en la verdad recia cosa obligaros á tantas sutilezas.

Valdes. Sí que es recia sin necesidad, pero con necesidad no es recia; y de necesidad tiene de observar todo esto el que quiere escribir bien y propiamente, y ninguna cosa voluntaria es dificultosa.

Marcio. Digo que teneis razon en esto; pero decidnos: ¿cuál teneis por mejor, *hospital* ó *hespital*?

Valdes. Ni el uno ni el otro tengo por buenos, porque veo que aunque la pobreza es de todos muy alabada, de todos es muy aborrecida y menospreciada.

Marcio. Dejaos de decir donaires; no os pregunto sino cuanto á lo que pertenece al vocablo.

Valdes. Por mejor vocablo tengo *hospital* que *hespital*, y veréis que muchos así dicen y escriben.

Marcio. Pues *Lebrija*....

Valdes. Tornáos ahí con vuestro *Lebrija*; ¿no os digo que lo dejéis estar?

Marcio. Ya habeis picado otra vez.

Valdes. Andaos á decir donaires; y ántes que pase adelante, diré esto en disculpa de *Lebrija*, que por ventura dice *hespital*, porque en su tierra quedó entero este vocablo del griego vulgar, porque ellos dicen *Σπιτάλη*.

Marcio. En estos vocablos que diré, como son *abundar* y *abondar, ruflan* ó *roflan, ruido* ó *roido, cubrir* ó *ubrir, jaola* ó *jaula, tullido* ó *tollido, riguroso* ó *rigoroso*, ¿cuál tenéis por mejor, la *o* ó la *u*?

Valdes. En todos ésos yo siempre escribo la *u*, porque la tengo por mejor; creo hacen así los más.

Marcio. Teneis por bueno lo que algunos hacen, especialmente escribiendo libro, poniendo una *u* que parece supérflua, donde por decir *yo os diré*, dicen *yo vos diré*, y tambien



dicen *porque vos hablen*, por *porque os hablen*.

Valdes. Si lo tuviese por bueno, usarialos; pero por eso no lo uso, porque no lo tengo por tal; y esa tal *u* nunca la veréis usar á los que agora escriben en prosa; bien que á la verdad yo creo que sea manera de hablar antigua.

Marcio. Á la *u* ni á la *b* nunca acabo de tomarles tino, porque unos mismos vocablos veo escritos muchas veces con la una y otros con la otra. Acerca destos deseo me digais vuestro parecer.

Valdes. Teneis muy gran razon en lo que decís; pero habeis de notar que la mayor parte deste error nace de los vizcaínos, porque jamas aciertan cuándo han de poner la una letra, ó cuándo la otra. Pecan tambien algunas veces los castellanos en el mesmo pecado, pero pocas, y una dellas es cuando la *o* es conjuncion disyuntiva, poniendo *ú* en el lugar de la *o*, lo cual me contenta; y si habeis mirado en ello, siempre escribo, diciendo: «Ó rico, ó pinjado, ó muerto, ó descalabrado.» Bien es verdad que cuando el vocablo que se sigue comienza en *o*, yo uso *ú*, diciendo: «Éste ú otro lo hará:» pero miétras puedo excusarme de que la necesidad me fuerce á poner *ú*, excúsome, porque no me suena bien. Y porque usamos de dos maneras de *u*, una de dos piernas y otra casi redonda, habeis de saber que destas yo no uso indiferentemente, ántes tengo advertencia que nunca pongo la *u* de dos piernas sino cuando la *v* es vocal; en todas las otras partes casi siempre uso de la otra, y aún tambien al principio de parte: pero aquí más por ornamento de la escritura que por otra necesidad ninguna. Otra cosa observo: que si el vocablo comienza en *v* vocal, y despues de la *v* se sigue *e*, yo pongo una *h* ántes de la *v*, y así digo *huevo, huerto, hueso*. Hay algunos que ponen *g* adonde yo pongo *h*, y dicen *güevo, güerto, güeso*; á mí oféndeme el sonido, y por eso tengo por mejor la *h*.

Marcio. Está bien esto; pero enseñadnos aquí cómo haceis cuando queréis huir de que vengan en lo que escribis muchas vocales juntas, porque tengo éste por gran primor en el escribir.

Valdes. Ésta es cosa que no se puede enseñar sino teniendo un libro castellano en la mano: ¿teneis aquí alguno?

Marcio. Pienso que no.

Valdes. Pues acordaos, cuando lo tengais, que yo os lo mostraré; ahora solamente os lo quiero decir, que huyendo yo cuanto es posible de la conjuncion de muchas vocales, cuando la necesidad forzosamente la trae, procuro en solverla; y así escribo desta manera: «En

achaque de trama, estacá nuestrama,» donde poniendo todas las vocales habia de escribir: «está acá y nuestra ama,» y de la misma manera: «Ninguno no diga destagua no beberé, por desta agua.»

Coriolano. Esto habeis vos tomado del griego y aún del italiano.

Valdes. La pronunciaci3n ni la he tomado del uno ni del otro, la escritura sí; pero ¿no os parece á vos que es prudencia saberse hombre aprovechar de lo que oye, ve y estudia, siendo aquél el verdadero fruto del trabajo?

Coriolano. No solamente tengo eso por prudencia, pero ternia el contrario por ignorancia.

Marcio. Veo en vuestras cartas que en algunos vocablos poneis *b* donde otros no la ponen, y así decís: *cobdiciar, cobdo, dubda, síbdito*; querria saber por qué lo haceis así.

Valdes. Porque á mi ver, los vocablos están más llenos y mejores con la *b* que sin ella, y porque toda mi vida lo he escrito y pronunciado con *b*.

Marcio. Siempre que escribo algun vocablo que comienza en *c* ó en *q* y despues se sigue *u*, estoy en *dubda* si tengo que poner *c* ó *q*, y mirando el vocabulario de *Lebrija*, hallo que los escribe casi todos con *c*; mirando vuestras cartas, hallo muchos más escritos con *q* que con *c*; deseamos nos digais qué es lo que acerca desto guardais.

Valdes. Ya os tengo dicho que no me aleguéis á *Lebrija*.

Marcio. Perdonadme por esta vez, que fué sin malicia.

Valdes. Soy contento; y dígoos que en esto no tengo regla ninguna que daros, salvo que pareciéndome que conviene así á todos los nombres que significan número, como *quatro, quarenta*, pongo *q*, y tambien á los pronombres, como *qual*. y de verdad son muy pocos los que parecen se deben escribir con *c*; pero todavía hay algunos, como *cuchara*, que decimos: «Dure lo que duráre, como *cuchara* de pan;» y como *cuero*, que tambien decimos: «Bolsa sin dinero, dígole *cuero*:» y si uno, siendo natural de la lengua, quiere con diligencia mirar en ello, la misma pronunciaci3n le enseñará cómo ha de escribir el vocablo, porque verá que los que se han de escribir con *q* tienen la pronunciaci3n más hueca que los que se han de escribir con *c*, los cuales la tienen mucho más blanda. Sé que más vehemencia pongo yo cuando digo *Quaresma*, que no cuando *cuello*.

Torres. En eso no hay que dubdar, sino que es así como decís.